

clientes particularmente no tengan la curiosidad de penetrar en los arcanos, porque se formarían, a no dudarlo, una mezquina idea de la ciencia tan penosamente adquirida, a menudo a fuerza de vigiliias, y de la cual estamos con razón tan orgullosos!

En efecto, ¿qué es lo que se ve entonces?... Frecuentemente, discusiones sobre principios que se habían creído intangibles; hechos conocidos que se tenían por archiprobados, desmentidos fríamente por nuevas experiencias; contradictores de alto valor partiendo a veces de un mismo hecho para llegar a conclusiones diametralmente opuestas; y, finalmente, después de varias horas de áspera discusión, estando ya todos sin resuello, irse cada uno «ladeando sobre sus posiciones», como dicen los militares, esto es, dejando la situación idéntica, sin darse por convencido ninguno de los adversarios.

Es en verdad uno de los grandes escollos de la medicina el ver todo en un hecho, o sea, ver el hecho mismo y todas las consecuencias, no sólo las que derivan de por sí, lo cual es fácil, sino también las que pueden o deben derivarse, lo cual es más riesgoso. Si ustedes creen que exagero, vean lo que pasa ahora con la tuberculosis. ¿No habíamos vivido bastante bajo la impresión de la doctrina contagionista y no se nos presentaba frecuentemente el experimento de Villemin como un experimento decisivo, crucial, y aun como el tipo mismo de la experiencia crucial?

Sí, pero... él no había previsto los descubrimientos futuros de Vaudremer, Pontes y otros; él no había previsto el advenimiento de los virus filtrantes y su presencia en la sangre del cordón umbilical del feto nacido de madre tuberculosa y el descubrimiento de